



Cuadernillo de Poesía Colombiana

Alberto Mosquera

4 3

EDICIONES DE "UNIVERSIDAD PORTUGUESA BOLIVIANA"



P R E S E N T A C I O N :

Por Fernando González

Alberto Mosquera tiene poderoso eje cigomático; cara abierta como puerta abierta de par en par; ojos muy separados y orejas muy grandes como tejos, muy buenas para escuchar, muy humanas, pues son bajas y los animales las tienen arriba para oír. Sin tratarlo, con sólo mirarlo de frente, sabe uno que esa cabeza claudia en que el pelo en su nacer ocupa hasta la nuca y comienza muy arriba, en la cúspide del dilatado frontal, pertenece a hombre que recibe comunicaciones; que no se formó para espíritu cicatero; que allí demora y padece alguien que fue mucho quién sabe dónde.

Conversad con él y sentiréis que efectivamente ese organismo es el de un vate; mira tan de frente, que ya nos parece que vamos a ver la estrella, quiero decir, el espíritu. Y si insistís en conversar, llegaréis a la comunión, cesará el diálogo: es poeta, uno de esos que vivieron ya cerca de la fuente y que quién sabe para qué o por qué fueron enviados a la tierra.

Estos hombres así, son receptivos; no se equivocan nunca si obedecen a su intuición y se equivocan siempre cuando analizan. Podríamos decir que son nuncios, que deben transmitir fielmente los recados bellos que no se sabe quién manda.

Mosquera es tan sensitivo, que su modo de comunicar ("disparatorio") tiene que ser así, rápido y fúlgido como el rayo, o como el lagarto que ya se escondió cuando lo vimos.

Su luz es de estrella en la noche.

Sólo a vanidoso, a "maquillado", puede antojársele que las poesías de este Mosquera tengan vulgaridades. Por-

que no escribe de cigüeñas, elefantes y otras cosas de imaginar. Por aquí no hay de esos animales y Mosquera es nuncio, adivino de nuestras vidas y cosas. La vida es la mar de todo: la mar de buena y de mala, de bella y de fea, de muchacha y de vieja, de ganas y desgano. Los "disparaterios" son como ella...

Los escritores suramericanos, en su mayoría, son falsos: escriben acerca de lo que no saben y alaban lo que no aman; al sentarse a escribir, se chantan vestido europeo.

¡Mosquera es el vivo retrato de Tomás Cipriano!

DISPARATORIO DEL PAISAJE EN GUERRA

El alma misteriosa
de la guerra
hoy aletea,
como una mariposa,
en todos los jardines
de la tierra.

Absurdos
y salvajes
belicismos,
colman de simbolismos
los paisajes.

Hay sangre
en los claveles
y las rosas.
Como banderas
bélicas
ondean
las hojas temblorosas.

Estallan las semillas.
Bombardean
los caracuchos,
en eclosión
de cápsulas sencillas,
las trincheras
—cercanas a su pieza—
de las eras
donde asoman los brotes la cabeza.
Las colmenas
sonoras,
pacíficas y viejas,
como ametralladoras,
hoy disparan
interminables
ráfagas de abejas
contra
las posiciones
y fortines
donde esconden
su miedo

azucarado
los jazmines.

También hay azucenas
y alielés
y grande girasoles
que caen despetalados
al impacto
de balas
tornasoles
que traen los colibríes.

Aladas
escuadrillas
de libélulas
muestran sus formaciones
para observar
las serias posiciones
que ha tomado
la vida
en las semillas.

Como
tanques de guerra,
se diría
que desde las rendijas,
con los cuellos
erectos,
salen las lagartijas,
para limpiar
la tierra
de la inmensa legión
de infantería
que forman los insectos...

La banda de los grillos,
con la tonada
amarga
y aguada
de sus élitros,
afinando
trompetas
y platillos,
rompe el toque:
“¡a la carga!”

Y
las enredaderas,
agarrándose
a muros derruidos,
tremolan sus banderas...

Mientras la tarde
fragua
conspiración de olvidos,
quedan, aún, algunos
pobres sapos
heridos
que, a gritos,
piden agua.

En
su coche,
con ruedas de silencio
y artificio,
va llegando la noche,
árbitro de la guerra,
y firma
el armisticio
con la tierra.

Alas
de paz,
en vuelo
refrescan el ambiente.

Y
el sol,
último obús,
revienta, en el poniente,
contra el cielo,
su gran carga de luz...
En el acto
quedan en el azul
profundas huellas...
Aparece
el gran hueco
del impacto
de la luna
y la luz
que desangran
las estrellas...

DISPARATORIO LUNAR N° 2

El genio de la noche
estaba
hambriento:
y
una torta amarilla,
como
de pan francés
con
mantequilla,
en el negro
mantel
del firmamento,
desmonotonizaba su negrura,

El famélico
mostruo
acariciaba
su
enorme
y reluciente dentadura,
y pensaba
que
para su fantástico
apetito,
era
cosa
sencilla,
en la gran soledad
del infinito,
robarse
la tortilla.

Y así fué...
Con garra
cautelosa,
el ojo alerta,
atizbador y arisco,
se
hurtó
la rebanada
apetitosa.
Mas al embate
del primer mordizco,

un
millón
de cocuyos luminosos
remontaron
el vuelo,
espantados,
ligeros, temblorosos,
por
el desierto
nocturnal del cielo...

Y el genio
huyó...

Y
apareció la luna,
en la celeste
playa,
con su mueca
burlona,
de aceituna,
como
un casco amarillo
de papaya...

DISPARATORIO DEL HEMATOZOARIO DE LAVERAN

Fué
un hipodérmico
anofeles,
sin ningunas
credenciales,
quien arrojó
a mis arterias
un puñado
de bacterias
sentimentales...

Por
el cañuto
de la vena,
desfila la imaginación,
en busca

de tierra
buena,
y
encuentra
su diversión
amena
en el columpio
del corazón...

Cuando
se vienen a las manos,
en colosal
lucha intestina,
dos millones de cuartanos
contra
un gramo
de quinina,
su
palidez
bota
la
luna
sobre
mi cara de aceituna
como
un puñado
de cobre...

DISPARATORIO DE LOS FARALLONES

Hoy
tengo disposiciones
para decir incoherencias
y algunas
irreverencias
sobre
los farallones.

De mis escaparates
ultra-ilógicos
saco
mis disparates
geológicos
para los farrallones...

A los cuales,
talvez,
les he buscado
explicaciones
en la imaginación,
pensando
en el señor Dimetrodón,
fossilizado;
antiguo
animalucho,
de la espina dorsal
como un serrucho
fenomenal...

Quién
tiene credenciales
para ordenar
que calle
la bestia sabanera
de mi Pegaso,
si vió
la cordillera
—espinazo del valle,
recortado
a tijera—
calcomanía azul,
como un anhelo,
que pegó, sin control,
la carguera del sol
sobre la tapa
del baúl
del cielo...?

DISPARATORIO DEL ARBOL SECO

Tengo ganas
de ponerme triste,
como cualquier canario,
sin alpiste,
para echarme un funerario
responso
por
el árbol
intonso

que, en mayo,
se dejara desnucar por un rayo
y se quedara
solo,
metido en su corteza,
como la corte inglesa,
cuando
se juega polo...

Eléctricos
hachazos,
le amputaron los brazos;
y erguido
entre sus trágicos muñones,
sin cabeza
resiste los sermones
de
la naturaleza...

Lástima de
sus hojas,
humorísticas
manos,
llenas de paradojas,
con que
en las tardes rojas
palmotearon
los vientos
de trescientos
veranos...

Es cosa
bien sencilla
que lo deplome un hacha...
y, luego,
cualquier
Pacha,
en un auto de fe,
de aquellos
cotidianos
de la hornilla,
me caliente
café...

DISPARATORIO DEL MAR

El mar
 coje el cogote
 del sol
 que, traicionero,
por las tardes cocina
 en su caldero
 monumental
una sopa
 de achote
 vesperal...

Único
 cocinero
que cocina sin sal
 su estrambótica
 sopa
 de manchones
y encendidos matices
bermellones,
 que dan la conjetura
de que el mar,
 en un soplo
de locura,
 se ha roto
las narices!

Cuando al sol, en derrota,
 se lo quiere
 tragar
 el horizonte,
y lo corta,
 veloz,
 una gaviota
y le pone un manchón
 una piragua,
 parece una pelota,
encendida
 y sangrienta,
 saltando
 sobre el agua...!

Al mar
 nada le importa

que el Petronio
del sol, omnipotente,
se desangre
en los puños
y en la aorta,
cuando el sol se desmaya,
él se sigue lamiendo, indiferente,
el eterno confite
de la playa...

DISPARATORIO DE LA CALUMNIA EMPIRICA

Después
de quince días
de afección
tropical,
me parece muy lógico
pillar
imperfecciones
y ver que marcha
mal
el zurrón
fisiológico.

Seramente
me dicen
¡ue fué por un mamey
—abominable fruta—
que
pillé,
sin disputa,
mis ciento cuatro grados
de fiebre
fahrenheit.

Cuando
el galeno insulso
mascó, con su tabaco,
el
dogma de un pronóstico.
que
cimentó
en la loca

carrera
de mi pulso,
pude probar las hieles
de una tristeza
enorme,
al ver
que en su diagnóstico
se inculpó,
brutalmente,
al hermano
anofeles.

Esto
tiene
un caríz
de pacto celebrado
y connivencia injusta
que,
ni en sombras se ajusta
con la bella doctrina
de Francisco de Asís.
Es
más caritativa,
e infunde más respeto
la opinión de la grey
en contra
de la carne
del taimado mamey,
porque en él
no hay sujeto...

DISPARATORIO DEL ENCARGO

El chofer
—mi condiscípulo—
me
ha llevado hasta el ridículo
predicamento
de hacer
un acróstico.

Su paradójica
novia
—y considera, alma mía,

el pronóstico—
se agobia
con el
nombre
de Dolores Alegría.

Pautándome
en lo forzado
de las letras marginales
debo soplarle,
inspirado,
madrigales...

Y
decirle, entre primores,
que su amor
—el del chofer—
es
“un manojito de flores
cogido al amanecer
en el jardín del dolor”.

Mi
acróstico
debe ser
deliciosamente amargo,
porque
me dijo el chofer:
—“Si no es así,
no hay
encargo”...

Total:
que con el “Dolores”
plantaré
las alegrías...
y al coger el “Alegría”
inventaré
sinsabores.

La “D”,
será Dulcinea;
olfatearé con la “O”;
La “L”, que no
se lea...
Y así,

a la vuelta
de un rato,
me vuelve a caer
la "O",
para echarle
más olfato
al ruiñeñor de
la "R"
que en
el edén de la "E",
Sueña con "S" que muere
yo no sé
de no se qué...

Después,
cualquiera adivina
que
mi acróstico
es el móvil
para comprar gasolina
y pasearme
en automóvil...

DISPARATORIO VESPERAL

Desde
el gran coliseo
de mi mutismo,
hosco,
semi-salvaje,
y de ingenuo cinismo,
como un César
de Roma
me recreo
en la gran olimpiada
del paisaje.
Un oscuro
celaje,
es juez
en el torneo
de dos mirlos,
en celo,
que afinan
la garganta

con la nota de azul
que
pone
el cielo.
La oscura
cordillera
se adelanta,
como un campeón cualquiera
—portero de fútbol—
a atajar
la pelota
del sol
que,
ya en derrota,
le ha
chuteado
la tarde traicionera.